



Conclusión general

Conclusión general

Este libro abordó de diversas maneras dos miradas sobre las relaciones entre contabilidad y mujer, la una antropológica y la otra sociológica. Sobre los temas desarrollados los autores decidieron tratar cuestiones más bien que de llegar a conclusiones, en virtud del carácter exploratorio de una problemática todavía por dilucidar. Nuestra investigación habrá logrado su propósito si puede servir de hilo de Ariadna para entender el papel de las figuras femeninas en la cultura de Occidente, en sus relaciones con la historia de la contabilidad.

El trabajo se inscribe en el programa de investigación Contabilidad y Mujer, que aquí apenas se esboza mediante un estudio comparado de diversas culturas de Occidente con las culturas indígenas de Colombia. En estas la mujer ocupó un lugar destacado en la construcción de tejido social, con sus vicios y virtudes, muchas veces silenciado y sometido al poder de los hombres en la historia de la humanidad.

La idea de contabilidad que ha servido de hilo conductor a todo el libro es la de concebirla como un saber comprometido. Las dos partes que constituyen el contenido de este libro están «tejidas» por textos —recordando que *texto* viene de *textil*—, cuyo propósito final es tejer la contabilidad como un saber comprometido en la perspectiva de construir tejido social para el fortalecimiento de identidad cultural de Colombia.

Tejer la contabilidad como un saber comprometido es una invitación a comprender que nuestros territorios ancestrales son un tejido vivo, que la cultura colombiana está viva, que los colombianos somos agentes de cambio cuando se toma la conciencia de la necesidad de un ecocompromiso con el cuidado y cura de nuestras organizaciones o células sociales, tanto en la esfera pública como en la privada, para la protección del interés público. Esto implica que pensadores y poetas propendan a sentar las bases de un pensamiento económico más cercano a la ecología que a la crematística.

Colombia es algo más que un mapa en el atlas mundial. La Colombia imaginada por la ecocontabilidad es una cartografía social tejida con prolongaciones, propagaciones y proximidades. Hablamos de propagaciones cuando nos referimos a la construcción de identidad cultural en los espacios globales y locales de su territorio. Las propagaciones de la cultura colombiana germinan en tierra fértil como pensamiento vivo cuando indagamos de forma crítica por qué somos así para mejorar en el proceso de nuestra autocomprensión. Lo importante aquí no es soñar sino vivir los sueños en comunidad en la forja de lo que queremos ser.

Entendemos por prolongaciones los horizontes de significación que se abren cuando nos planteamos la pregunta qué hacer para encaminar el rumbo de acciones colectivas en la construcción de políticas de Estado que superen los conflictos de interés de los partidos políticos, y propendan a la protección del interés público de la nación, desplegada en un territorio pluriétnico y multicultural. Colombia es una prolongación de la mítica Naane, que en lengua ticuna representa el microcosmos de los territorios ancestrales de los pueblos originarios, en estrecha relación con el macrocosmos del mundo suprasensible en donde viven nuestros antepasados. Espacio global y local se conjugan en espléndida armonía en busca de consolidar la nación colombiana a partir del legado ancestral indígena. Colombia es mestiza. Estar ahí, dentro de la cartografía de Colombia, es preguntarnos qué podemos hacer los colombianos por la construcción de tejido social. Estar fuera de ahí es desplegar con orgullo a los cuatro vientos el pabellón nacional, predicando con el ejemplo la justificación del bien de una nación aguerrida, hecha a puro pulso por los colombianos que han sembrado las bases para construir una nación robusta en su devenir socio-histórico, en el contexto de las relaciones internacionales.

Lo próximo, después de responder a preguntas fundadas de por qué somos así y qué hacer para lograr ser lo que queremos, es sin lugar a dudas una cuestión de método. Nos alejaremos o nos acercaremos en nuestras alternativas de solución, en que la polaridad negativa o positiva del imán de la sabiduría y el conocimiento oriente el rumbo de nuestras acciones, cuando tengamos claro qué queremos y adónde queremos ir. Las cuestiones de método, en fin, pertenecen a la zona próxima de reflexiones críticas del cuidado y cura de la casa común: Colombia, América, el mundo entero, el planeta, en el marco de utopías realizables. La nave del Estado resistirá las inclemencias del temporal en la medida en que sus asociados tengan una cultura de «rendición de cuentas», expresión del léxico contable, que por cierto ha sido una de las principales aportaciones de la contabilidad a la cultura de Occidente, en tanto que la ecocontabilidad de los

pueblos aborígenes continúa exhortándonos a seguir los principios ecológicos de equilibrio, reciprocidad, vida y responsabilidad, para no dañar el ecosistema.

Ahora bien, esto implica un cambio de espíritu en la sociedad global que propenda al fortalecimiento de una ética del cuidado. Ese cambio de espíritu, sea cual fuere su carácter, ha de ser ecocomprometido con la construcción de puentes entre ciencia y humanismo. En este sentido, diremos con Heidegger (1990), en sus lecciones sobre Schelling: «el espíritu es el destino y destino es espíritu» (p. 2). Si bien es cierto que la esencia del espíritu es la libertad humana, el engranaje entre ciencia y humanismo podría ser hoy la formación de un espíritu ecocomprometido con el cuidado y la cura de la vida. Con la palabra *formación* queremos dar a entender el saber esencial que configura la formación moral del individuo para la justificación del bien en la existencia humana. Lo que para la sociedad industrial fue la física clásica, hoy pueden serlo ciencias de la vida como la biología y la ecología, en diálogo permanente con todas las esferas del conocimiento humano. En esta dirección de pensamiento, la física moderna y las ideas como la de «estructura disipativa» parecen ser misteriosos puntos de encuentro con la sabiduría indígena de la América precolombina que, para el caso colombiano, está conformada por culturas hijas del agua.

Aquí desempeña un papel importante la ecocontabilidad, saber ecocomprometido que se inscribe en el paradigma bioético de la complejidad que inició Edgar Morin, en el contexto de una ética del cuidado que invita a consolidar escenarios de indagación transdisciplinaria para la convergencia entre las ciencias sociales y humanas con la tecnociencia de la actual sociedad del conocimiento.

Referencia

Heidegger, M. (1990). *Schelling y la libertad humana*. Caracas: Monte Ávila Editores.

